



Kazuo Ishiguro, durante el discurso que pronunció tras recibir el premio Nobel de Literatura el 10 de diciembre del 2017. GETTY IMAGES

Novela La primera de Kazuo Ishiguro después del premio Nobel

De almas y máquinas

ANTONIO LOZANO

Klara y el sol, el retorno de Kazuo Ishiguro a la novela tras el premio Nobel concedido en el 2017 y otro loable ejercicio de riesgo narrativo tras su tan desconcertante como sugerente predecesora, *El gigante enterrado*, lanza dos mensajes, uno de largo alcance y otro de corto. El primero es la confirmación de que su obra se ha sostenido en la pregunta de qué entendemos por ser humano y si esta condición no solo resiste múltiples estragos y desafíos (personales, históricos, ambientales...) sino si cabría extender sus parámetros más allá de la biología. Una trayectoria que, a imagen de los neoplatónicos o los escolásticos, se ha interesado por la naturaleza del alma, desde una constante mutación de perspectivas. El segundo es la constatación de que tan ambiciosa búsqueda lo ha impulsado a ir tomando senderos de creciente abstracción y simbolismo en sus últimos trabajos, lo que comporta una valiente renuncia a toda forma de conservadurismo o a plegarse a la repetición de fórmulas ya ensayadas, con el inevitable contrapeso de sacrificar por el camino a lectores de perfil acomodaticio.

“¿Quién soy?” –o para ser más precisos, “¿quién soy yo para los demás y qué dice eso de mí?”– es la pregunta recurrente que ha atravesado sus ficciones, desde la exploración de sus raíces japonesas en las fundacionales *Un artista del mundo flotante* y *Pálida luz en las colinas*, pasando por los desafortunados y atribulados protagonistas de *Los restos del día*, *Los inconsolables* y *Cuando fuimos huérfanos*. *Klara y el sol* quizá suponga la apuesta más radical en el apego cada vez mayor de Ishiguro por las atmósferas ambiguas y en ocasiones indescifrables, entre lo onírico y lo enigmático, que funcionan al modo de espejo de la confusión existencial en la que viven instaladas sus criaturas. Si en *Nunca me abandones* acudía a la cien-

cia distópica y en *El gigante enterrado* a la fábula de tintes medievales para hablarlos del amor y la muerte, esta vez se apoya en la tecnología sustitutiva para seguir indagando en idénticos asuntos.

Lo que podemos revelar del argumento: Klara es una inteligencia artificial necesitada de energía solar para su óptimo funcionamiento y dotada de grandes poderes de observación que aguarda paciente en una tienda su ocasión de acabar en el hogar de alguna

Klara es una Inteligencia Artificial necesitada de energía solar para su funcionamiento y dotada de poderes de observación

Los circuitos de la moral

Ian McEwan, compañero generacional de Ishiguro, de ese *dream team*, en afortunada expresión del su editor español, que empezó a descollar en los años ochenta, publicaba en el 2019 *Máquinas como nosotros*, una ucrónica marcada por la invención de unas criaturas sintéticas capaces de tomar decisiones morales. Y la facultad del ser humano para conservar o no su brújula ética provistos de tecnologías cuasi divinas recorrería varios de los cuentos reunidos por Ted Chiang en *Exhalación*. Solo dos ejemplos recientes del modo en que la inteligencia artificial inspira a destacados narradores de hoy.

persona. Cuando una joven se encapriche de ella y la adopte, su interacción con los humanos pondrá a prueba su capacidad para descifrarlos y se verá envuelta en un plan inquietante que la forzará a agudizar sus recursos para sortearlo.

Narrada en primera persona por Klara, la historia limita al máximo los grandes marcos –no conocemos la época, el lugar, cómo se produjo el desarrollo de las máquinas...–, suministra escasas (pero muy perturbadoras) pistas sobre la sociedad donde se desarrolla y funciona en buena medida a base de volver sobre unas mismas situaciones o momentos. En un salto mortal literario, Ishiguro concede el timón de la narración a una bondadosa alma de metal que manifiesta las dificultades que presenta decodificar nuestras emociones y acciones, y que opta por actuar sobre el mundo de forma tan poética como sorprendente. Igual que ella no siempre nos entiende a nosotros, los lectores no siempre la entendemos a ella. Esta corajuda decisión por parte de Ishiguro puede bañar de extrañeza y frialdad el conjunto pero el despliegue técnico –la armonía con que fluye el relato, la transparencia que emana de la prosa...– es admirable y la invitación a debatir sobre si existe algo que nos haga únicos deja huella. Además, hay una suerte de paradoja endiablada en que una novela que se postularía entre las definitivas sobre la esencia del corazón humano venga protagonizada por unos circuitos de carga solar, y el seguidor acérrimo del escritor gozará ponderando los hilos que unen al “robótico” mayordomo Stevens con los adolescentes del internado de Hailsham y Klara.]

Kazuo Ishiguro

Klara y el sol/La Klara i el sol

ANÁGRAMA. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: MAURICIO BACH/AL CATALÁN: XAVIER PÀMIES. 384 PÁGINAS. 20,90 EUROS